

*En la redacción de Espacio Laical hemos recibido varias cartas de lectores, entre ellas una del diácono Ángel Álvarez que, por su importancia, el Consejo de Redacción ha decidido responder y hacer pública.*

**S**r. José Ramón Pérez Expósito

Director.

Señor:

Me dirijo a usted como director de esa publicación, *Espacio Laical*, pero pensando y escribiéndole como si estuviera hablando con toda esa comunidad de comunicadores que hacen posible esa revista, y lo hago como si estuviera haciéndolo en voz alta con la finalidad de compartir con ustedes algunas inquietudes. Ese medio ha sido creado para servir y servir cuesta, a mí, diariamente, me cuesta mucho servir, pero no es posible acoger el Reino sin ese servicio necesario.

En mis casi 44 años de trabajo, 30 y algo al servicio de empresas estatales y en estos últimos más de 12 años al servicio de la Iglesia Católica, animando la Misión y el Apostolado Bíblico en toda la arquidiócesis de La Habana, no he hecho otra cosa que tratar de servir a los demás; creo que ustedes, los que hacen posible que esta publicación llegue a nuestras manos, trimestralmente, también, uniendo voluntades, pensamientos, técnicas y saber hacen lo mismo.

En estos tiempos en que vivimos, nos movemos y existimos (*Hechos 17,28*), la vida, por diversas razones, se ha hecho triste, desagradable, agresiva, tremendamente tensa. Apenas si acertamos a sonreír con sinceridad y a dar a nuestras relaciones con los demás un tono de cordialidad... Las tensiones se convierten fácilmente en conflictos y los conflictos en tragedias. Basta encender el televisor diariamente para ver reflejada en el plano global: Violencia, vicio, corrupción, vulgaridad, violación de derechos inalienables, verdades a medias, la vida, desde el mismo momento de su concepción, manipulada, maltratada, manoseada, desafiada por el capricho del hombre, ese ser creado a imagen y semejanza del Creador. Esta publicación, pues, debe trabajar con honestidad y amor a la verdad, sin agotarse, tratando de que los artículos no sólo sirvan para aprender y entretener, sino que considere y enseñe a meditar en todas estas situaciones que he señalado y que empobrecen al ser humano, para ayudarnos a crecer en dignidad y en nobleza en un medio tan hostil. Ya nuestro obispo y pastor, el cardenal Ortega, durante la entrega del Premio de la Unión Católica Internacional de Prensa a la revista Palabra Nueva en París, año 1998, nos decía y cito:

***"Aprendizaje difícil el de la posibilidad de expresarse sin hacer de ella (de la revista) un arma de combate, un alarido hiriente, ni un recuento amargo de lo que se ha callado por mucho tiempo. Ser fieles a la verdad sin pretender que todos acepten que esa verdad es plena, sin ser intolerantemente verídicos, o sin hablar concluyentemente desde una cima de verdades infalibles (...) ése es uno de los más difíciles ejercicios en el necesario aprendizaje de una expresión libre y responsable del pensamiento".***

***"De las dudas confrontadas de algunos puede surgir la seguridad de muchos. Ahora bien, el medio de confrontar lo dudoso es la expresión libre del pensamiento (...) De este modo cada persona, gozando de libertad de expresión, capacidad de iniciativa y de propuesta en el seno de la sociedad civil... podrá colaborar eficazmente en la búsqueda del bien común".***

Creo que ustedes tienen mucho que hacer y el desafío es monumental, pero tenemos el ejemplo inolvidable del querido Papa Juan Pablo II, quien, en medio de su enfermedad, de sus dolores, a través de todos sus viajes por todo el mundo y en un siglo, supuestamente secularizado, se convirtió en el hombre más popular del mundo hablando desde un altar. Creo que esa debe ser su premisa. Que el Señor bendiga todos esos esfuerzos e irradie Su Luz sobre cada uno de ustedes.

Con afecto en Cristo,

Ángel.



---

Estimado hermano Ángel.

*Espacio Laical* agradece mucho tus palabras. Precisamente, la idea de una sección para el diálogo con los lectores surge de esta misiva. Es muy difícil concebir un proyecto de este tipo sin que se *retroalimente* de sus receptores, más de las críticas, las deficiencias o las dudas, que de las lisonjas o supuestos éxitos. Siempre es el lector-receptor quien verdaderamente corrige el rumbo de un medio de comunicación social y no su Consejo de Redacción. También queremos, desde *Espacio Laical*, hablar en *voz alta* y compartir inquietudes. Ese es nuestro servicio. El servicio que nos pide la Iglesia y nuestro Obispo en estos días.

El Proyecto *Espacio Laical*, que con este número contará apenas 4 ediciones, aparece cual refuerzo necesario y complementario a otras publicaciones católicas, como nuestra hermana mayor *Palabra Nueva*, y que ya sea por las urgencias con las cuales trabajan, o por sus destinatarios específicos —familias (*Amor y Vida*), obreros (*Laborem*), la ciencia biomédica (*Cuadernos del Centro de Bioética Juan Pablo II*), universo audiovisual (*Ecos*)—, no pueden dedicar grandes espacios al debate de pensamiento, al ensayo social o filosófico, o a la formación cristiana del laicado diocesano, en general.

Desde esa perspectiva, *Espacio Laical* es un proyecto nuevo. Trata de buscar temas y autores que tengan algo que decir ante *situaciones... que empobrecen al ser humano*. Ese *algo que decir* debe, como bien expresan las palabras del Cardenal Jaime Ortega, *colaborar eficazmente en la búsqueda del bien común*; los temas han de ser interesantes y polémicos, sobre la Iglesia o la sociedad; los autores, tener un pensamiento sólido y ofrecer alternativas viables, propuestas constructivas en todos los sentidos. No pensar y escribir desde una *dinámica del rebote*, como recientemente dijera el querido Monseñor Emilio Aranguren, Obispo de Cienfuegos: *mentalidad de piezas negras* donde se espera por el movimiento del *adversario* y se responde a la defensiva sin tomar la iniciativa. Por ello, *Espacio Laical*, como publicación católica, y citamos tu muy oportuna referencia a su Eminencia, Cardenal Ortega, no debe ser *un arma de combate, un alarido hiriente, ni un recuento amargo de lo que se ha callado por mucho tiempo*.

Pero pudiera suceder que quienes busquen en *Espacio Laical* entretenimientos, modas o *segundas lecturas*, se sientan defraudados. Deseamos una publicación que ejercite la reflexión, abra nuevos horizontes al ser humano y a su espiritualidad, y que tales ideas sean expresadas con la mayor precisión y claridad posibles. Buscamos el Bien con el bien, no con el mal, no provocando más dolor, odios y desencuentros entre hermanos. *Espacio Laical* quiere ser un proyecto con *capacidad de iniciativa y de propuesta en el seno de la sociedad civil*. Enseñar a pensar desde una libertad comprometida con los valores cristianos que profesamos: amor, misericordia y reconciliación. En *voz alta*, te contamos que antes de cada consejo de redacción oramos porque *Espacio Laical* sea un servicio a la altura de lo que necesita nuestra Iglesia y la sociedad cubana toda. Nos ponemos en manos del Señor para que su Luz ilumine nuestras ideas, decisiones y trabajos sabiendo, de antemano, que en el Evangelio y mediante el Espíritu Santo, encontraremos fuentes inagotables de sabiduría y de bien obrar.

Con afecto en Cristo,

Consejo de Redacción. *Espacio Laical*.